

IRENE CÍVICO *y* SERGIO PARRA

Las NIÑAS *son* GUERRERAS

27 REBELDES
QUE CAMBIARON
EL MUNDO

ILUSTRADO POR
NÚRIA APARICIO





Prólogo

Imagina por un instante que nadie te diera permiso de leer este libro, bueno, ningún libro. Piensa por un momento que, en lugar de ir al colegio, de planear tu futuro como te dé la gana, de ir a un concierto de Imagine Dragons, Twenty One Pilots, Dua Lipa, Martin Garrix, o bueno, de Maluma o Shawn Mendes, tuvieras que estar encerrada en casa aprendiendo a bordar manteles para cuando tu familia te diga con quién debes casarte; que no pudieras elegir a quién amas y cómo le amas. Si vives en algún pequeño pueblo, es muy probable que te hayan enviado a un convento de monjas para que dejaras de ser una chica rebelde con mente propia y acataras las reglas de comportamiento para señoritas bien portadas: las mujeres perfectas para un mundo imperfecto.

¿No lo puedes imaginar? Pues eso resulta genial, porque significa que tienes libertades que miles de mujeres valientes ganaron para ti desde hace tantos años que ya es historia.

Yo tengo 54, pero cuando tenía 23 me lancé en paracaídas de una avioneta; a los 18 entré a bucear en las profundidades del arrecife más grande del mundo, rodeada de animales casi mágicos. Entonces pensé que seguramente hace muchísimos años alguna mujer desconocida exploró esos lugares que dijeron que no eran para las mujeres.

La primera vez que un profesor macho y anticuado me puso en ridículo en clase, porque se suponía que las chicas de 15 años no debíamos enfrentar con valentía las injusticias del *bullying*, me pregunté quién demonios inventó esas extrañas reglas de lo que podemos o debemos responder a las personas de cualquier edad, cuando te humillan por no ser bonita, o por ser la más lista, o por ser diferente y tener ideas propias. Fue cuando mi abuela me regaló un libro increíble que contaba la historia de Hipatia de Alejandría, reconocida como la primera científica de la historia; me sentí tan inspirada que supe que,

si ella pudo hacer lo que quiso en tiempos tan difíciles para las mujeres, yo bien podría convertirme en la heroína de mi propia vida. Estaba harta de que me dijeran que lo que hacía era poco femenino o imposible de lograr. Cuando empecé a hacer periodismo los directores aseguraban que las mujeres no debían meterse en temas difíciles. Un escritor famoso aseveró frente a mí que no había buenas escritoras en México; por pura indignación hice una larga lista de grandes escritoras y no entendí por qué nadie había hecho un libro divertido que demostrase que este mundo, sin las mujeres, sería un caos absoluto. Encontré entonces una frase del escritor Umberto Eco; él habla de cómo los «sabios» borrarón los nombres de las mujeres en la historia de la filosofía, dice: «No es que no existieran mujeres que filosofaban. Es que los filósofos han preferido olvidarlas, quizá tras haberse apropiado de sus ideas».

Descubrí que mis amigas y yo compartíamos los éxitos y el conocimiento, que no nos robábamos las ideas ni la inteligencia de nadie, porque sabíamos aprender de las y los demás. Ahora intentamos construir un mundo mejor y más divertido donde todas y todos tengamos derecho a la felicidad.

Hoy, que he logrado lo que me he propuesto, cada vez que pienso que una nueva tarea es imposible, recuerdo a mis grandes heroínas y confirmo que gracias a ellas yo soy escritora, buza, capitana de barco, conductora de televisión, viajo por el mundo y disfruto la vida compartiendo ideas con mujeres de todas las edades.

Me hubiera encantado tener este increíble libro cuando era una chica rebelde. ¡Por fin alguien lo ha hecho para nosotras! Es el que me hacía falta para llevarlo conmigo, para tenerlo en mi biblioteca.

Este libro te ayudará a recordar siempre que todas las chicas somos rebeldes y tenemos derecho a ser diferentes, a sentir miedo, a ser fuertes, geniales y divertidas al mismo tiempo; a recordar que todas llevamos dentro a una Mujer Maravilla, a una guerrera y a una sabia, sólo necesitas encontrar tu voz interior y nunca darte por vencida.

Lydia Cacho

Introducción

Las niñas guerreras están por todas partes, sólo hay que fijarse un poco. Piénsalo un momentito... tu madre, tu abuela, tu hermana, aquella profe que tuviste, quizás aquella escritora que tanto te gusta... Las niñas guerreras son todas esas mujeres alucinantes que puede que no sean famosas, pero que se enfrentan a la vida como auténticas estrellas de rock. Y por eso mismo el mundo entero debería rendirse a sus pies. *Right now.*

Pero eso no ha sido siempre así a lo largo de la historia de la humanidad. En todo lo que llevamos andado, ha habido muchas chicas guerreras que no han quedado registradas en los libros, precisamente por eso, por ser niñas. Para subsanar un poco estas injusticias y olvidos históricos varios, hemos reunido aquí las vidas alucinantes de 27 chicas superguerreras. Algunas son muy famosas y otras no han tenido la misma suerte, pero todas ellas han hecho cosas increíbles por las que se merecen estar en el olimpo de los dioses. Que debería ser también el olimpo de las diosas, así que... ¡vayan haciendo lugar! Que las chicas guerreras han venido para quedarse *forever and ever.*

Verán que, para las niñas guerreras, el único límite es el cielo. La pena es que estas páginas sí tienen un límite y no nos caben todas las que son. Pero sí son todas las que están. Mujeres en la historia que han hecho cosas increíbles, sin hacer caso a los que decían «no puedes, eres una chica». Chicas que se ataron el cabello y crearon inventos, obras de arte, misiones secretas, pensamientos políticos... acciones por y para los demás, que hacen que ahora todos nosotros vivamos mejor. Y en muchos casos el mundo todavía no se ha enterado ni de que existieron. ¡Eso hay que solucionarlo!

Pasen la página y empiecen a alucinar con la valentía, la creatividad, la inteligencia y, sobre todo, el poder de estas 27 niñas guerreras que merecen que se les dé la capa de superheroínas pero ya. **Girl power!**

Hipatia de Alejandria

La primera chica científica

Fecha y lugar de nacimiento

Año 355 o 370
(Alejandría, Egipto)

Su mayor logro

Convertirse en la primera mujer científica de la historia, en un mundo dominado por hombres.

Su lema

«Defiende tu derecho a pensar, porque pensar de manera errónea es incluso mejor que no pensar.»

Cópiale

No dejes de hacer lo que crees correcto aunque nadie piense como tú.

Cada 11 de febrero se celebra el Día de la Mujer en la Ciencia y se rinde homenaje a las mujeres que estudian ciencia o se dedican a la investigación. Una de las chicas que nunca, nunca, nunca falta en este homenaje es Hipatia de Alejandría, a quien se considera la primera mujer científica de la historia (lo cual tiene muchísimo mérito, ya que en su época, hace más de 1600 años, el mundo era muy, muy de hombres).



Aparte de su mente privilegiada, Hipatia tuvo mucha suerte al nacer en la familia en la que nació: fue hija de Teón de Alejandría, el último director de la mitiquísima Biblioteca de Alejandría, donde se guardaba la mayor concentración de documentación escrita de la Antigüedad. Este edi-



ficio legendario formaba parte del Museo de Alejandría, que no era lo que ahora entendemos como museo con sus obras de arte y tal, sino una especie de universidad donde estudiaron los mayores pensadores y la crema y nata del mundo antiguo. En medio de este ambiente superacadémico y culto estaba Hipatia, la única mujer que corría por los pasillos de la Biblioteca, siempre buscando información para aprender cómo funcionaba el mundo. Como no podía ser de otro modo, heredó la pasión por las ciencias y por la búsqueda de lo desconocido de su papá y, con el tiempo, Hipatia se convirtió en una gran matemática, filósofa y astrónoma, que, además, llegó a ser también profesora en el Museo. *Muchos decían que Hipatia logró ser incluso más brillante que su propio padre, sobre todo a la hora de observar las estrellas. Con razón le pusieron el nombre de Hipatia, pues significa «la más grande».*



Hipatia tenía mucho carisma y todos sus alumnos quedaban atrapados por su magnética personalidad. Al parecer, era también conocida por dar los discursos más bonitos que se habían escuchado nunca. Y es que suyas fueron frases tan geniales que merecen ser estampadas en una playera, como por ejemplo: «Defiende tu derecho a pensar porque pensar de manera errónea es incluso mejor que no pensar». Nota mental: no dejar nunca de pensar.



Además de ser una de las mentes más brillantes de su tiempo, Hipatia era admirada también por su gran belleza. Decían de ella que tenía la mente de Platón y el cuerpo de Afrodita, ¡casi nada! Sin embargo, a pesar de que tuvo pretendientes a mansalva, Hipatia no estaba interesada en las relaciones con hombres que la alejaran de sus estudios, que era su verdadera pasión, así que ignoró a todos y se mantuvo soltera toda su vida. Ella siempre pensó, además, que la verdadera belleza no era la del cuerpo o las cosas bonitas, sino que residía en el conocimiento, en la capacidad de saber cómo funcionaban las cosas. Piensen que la mayoría de las mujeres de su época no tenían acceso a la educación y además dedicaban casi todo su tiempo a cuidar de la casa y de la familia. Esta

forma de ser tan original para su época convirtió a Hipatia en uno de los primeros símbolos históricos de la liberación de las mujeres.

Pero Hipatia no sólo sentía pasión por la ciencia, también era muy hábil construyendo artefactos tecnológicos, como un astrolabio sumamente sofisticado para la época (un instrumento de navegación que usaba la posición de las estrellas para orientarte), un hidrómetro (para determinar el peso de los líquidos) y un aerómetro (para medir la densidad del aire u otros gases). No sólo era una chica de ciencias, las letras también la apasionaban y quiso dejar por escrito sus estudios. Sin embargo, no conservamos nada de lo que escribió, puesto que todo se perdió cuando los romanos destruyeron la Biblioteca. ¡Tanto trabajo para nada!



A pesar de que fue una chica muy guerrera que se dedicó en cuerpo y alma a lo que la apasionaba sin importarle lo que pensarán los demás, Hipatia no pudo escapar del mundo en que vivía y un día, cuando volvía a casa después de dar una de sus clases, fue brutalmente asesinada por una muchedumbre de cristianos, que veían amenazadas sus creencias por el pensamiento científico. Hipatia se convirtió así en una «mártir de la ciencia».

Aunque no conservamos sus escritos, su valentía y su sed de conocimiento continúan siendo un ejemplo para todos nosotros. Y, a pesar de que ella fue una mujer superespecial y única en su mundo, también dio una lección de humildad: fue una de las primeras personas que dedujo que la Tierra no era el centro del universo y que, en cambio, todos orbitábamos alrededor del Sol.

En honor de Hipatia y su enorme influencia en la historia del pensamiento, hay un asteroide y un cráter lunar que llevan su nombre. *Porque Hipatia merece estar siempre allí arriba, entre las estrellas.*

